

EL REINO.

AÑO IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Lunes 21 de Julio de 1862.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 840.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR.

Paris 18.—A las seis de la mañana ha dado a los príncipes la princesa Clotilde Napoleón. Hoy se dice que se ha aplazado la marcha a Méjico del general Forey, que debía salir pasado mañana.

Turin 18.—Dicen de la frontera veneciana que con motivo del reconocimiento de Italia por Rusia ha habido una demostración popular en Venecia, disparando petardos y poniendo pasquines tricolores.

Segun cartas de Roma, algunas fuerzas francesas cambiaron de guarnición para impedir tentativas de manifestaciones. Bombas incendiarias estallaron en algunos puntos. La policía romana hizo prisiones.

El 1.º de Agosto se abrirá el ferrocarril de Roma a la frontera napolitana.

El Sr. Lázaro interpelló al ministerio sobre el vandalismo en las provincias napolitanas, y Rattazzi contestó que el vandalismo ha perdido toda importancia política, quedando reducido a algunos actos de pillaje, pues la Gaceta solo publica los hechos importantes para tranquilizar la opinión pública.

Londres 18.—Todos los periódicos y correspondencias de América están acordados en presentar la última batalla como desastrosa para los federales, pero no como la decisiva. Sin embargo, en el Norte hay desaliento.

Berlin 18.—Los diarios alemanes se ocupan de la intención de entrar en el Zollverein manifestada por Austria.

Ragusa 18.—Las operaciones militares continuarán por un nuevo plan. Ambas partes beligerantes concentran sus fuerzas.

Paris 19.—Acaban de llegar despachos de Saigon anunciando estar concluido el tratado de paz. Fue firmado el 3 de Junio y expedido a Huế y a Paris para las ratificaciones, que tendrán lugar de aquí a seis meses. Se ignoran aún las condiciones, pero se creen ventajosas a los intereses franceses y españoles, pues el emperador Tu-Duc dió orden a sus plenipotenciarios de no presentar dificultades a las exigencias de los europeos.

Londres 19.—El correo de Nueva-York es del 8 del corriente. Se hacían en el Norte armamentos formidables. El cuerpo de ejército del general Burnside iba a unirse a las tropas que debían atacar nuevamente a Richmond. Continuaba el bombardeo de Wiesburg. El Congreso pidió comunicación de la correspondencia del gobierno con el general Mac-Clellan. El corregidor de Nueva-York ha publicado una proclama excitando a sus conciudadanos a hacer sacrificios para ahogar la insurrección e impedir una intervención extranjera que califica de vergonzosa. Los periódicos aconsejan armar los negros en caso de intervención extranjera.

Lord Palmerston se lamenta en la Cámara de la proposición de Lindsay sobre los Estados-Unidos en las actuales circunstancias. El ministro no cree la posición del Sur bastante fuerte para justificar su reconocimiento por Inglaterra, y rogó a la Cámara que dejase al cuidado del gobierno el elegir el momento oportuno para ofrecer a las partes beligerantes la mediación inglesa. Lindsay retiró su proposición.

Las noticias de Nueva-York alcanzan al 10. El World cree necesario adoptar el sistema de quintas. Mac-Clellan se ha adelantado siete millas hacia Richmond. Se espera una batalla.

El Senado había aprobado el proyecto de bonos del Tesoro. El precio de los algodones era de 41 1/2.

Paris 19.—Al abrirse hoy en París la Bolsa, los precios eran los siguientes:

El 3 por 100 francés, a 65-40.
El interior español, a 47 5/8.
La diferida, a 43 3/4.
La pasiva, a 18 7/8.
Los consolidados ingleses, a 93.
El Crédito mobiliario francés, a 825.
El Crédito mobiliario español, a 508.
Mercantil, a 95.

Ferrocarril del Norte, 475.
Las acciones del ferrocarril de Zaragoza, a 547.
Lombardos, 608.

Civita-Vecchia 20.—Han llegado tropas francesas procedentes de Roma, y se han estacionado a lo largo de la costa para impedir una expedición garibaldina que se cree inminente.

Paris 19.—Quedan el 3 por 100 a 68-35; el 4 1/2 a 97-70; el interior español a 00; el exterior a 00; la diferida a 43 5/8, y la amortizable a 00.

Londres 19.—Quedan los consolidados de 92 3/4 a 7/8.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

El Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca nos remite el siguiente escrito, a que damos cabida en las columnas de nuestro diario:

RECTIFICACION

de algunos asertos equivocados de M. Michel Chevalier respecto al virey Apodaca en sus artículos sobre la expedición de Méjico.

El justamente célebre economista cuyo nombre figura en el encabezamiento de estas líneas, guiado sin duda por informes inexactos, pues no es posible suponer otra cosa en persona tan ilustrada, comete errores notables respecto al virey que fué de Méjico, D. Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito, en la reseña que de aquel país hace al ocuparse, en los números de la Revista de ambos Mundos de 1.º y 15 del corriente, de la actual expedición de Méjico, en términos, dicho sea de paso, que por lo tocante a España no sería difícil tarea refutar, y en los cuales hasta omite por completo el único hecho importante hasta ahora de la expedición: la ocupación por las tropas españolas, y sin disparar ni un tiro (es decir, encontrando tan poca resistencia como alguna que hubieran encontrado los soldados franceses si hubiesen ido sin nuestra cooperación a Méjico), de la plaza de Veracruz, la más fuerte y considerable de cuantas existen, no solo en aquella república, sino en toda la América en día española.

Mas no es hoy tal mi propósito, debiendo limitarme a rectificar los errores a que antes he aludido, en mi calidad de nieto del personaje a quien se refieren.

Dice M. Michel Chevalier, despues de hacer la justicia al virey Apodaca de calificarlo de moderado y benévolo, que habiendo recibido la sujeción de gran número de jefes de los insurrectos, otuvo la sencillez o la jactancia de escribir a Madrid que la revolución estaba definitivamente avencida. Acaso no sería esto de su parte sino una de esas lisonjas que los funcionarios se permiten siempre, porque saben que siempre son bien recibidas. Debajo de estas lisonjas pone una nota en que añade que Apodaca «tenía, sin embargo, algunas razones personales para saber que aún existían guerrillas mejicanas llenas de audacia. Cuando despues de su desembarco se dirigió a Veracruz a Méjico, escoltado por tropas bastante numerosas que había traído consigo de la Habana, había sido atacado en Ojo de Agua, etc.»

Esta nota es, por dicha, la mayor y más oportuna refutación de las palabras del mismo M. Chevalier. Si, como de ella se deduce, cree el distinguido economista que a su llegada a Méjico dió el virey Apodaca el parte que equivocadamente supone, ¿qué mérito podía haber contraído, ni en qué cabía jactancia? ¿Había orgullo en participar un hecho de que toda la gloria sería para su antecesor? ¿Cree, por otra parte, el ilustrado articulista, que está en lo posible que un virey, esto es, un general lleno de servicios, y por tanto de experiencia, que ha llegado al más alto cargo que puede ambicionar un súbdito, un virey a quien además él mismo califica de moderado, tuviera bastante sencillez ó bastante osadía, ó llevara la

adulación hasta el extremo ridículo, peligroso, y sobre todo inútil, que sería necesario, para escribir a su gobierno en unos términos que podían verse inmediatamente desmentidos, no solo por los sucesos mismos, sino por las infinitas correspondencias particulares, y aun de sus propios subordinados, que no dejarían de presentar el estado del país bajo su verdadero punto de vista?

Otros, muy otros fueron en realidad los hechos. Destrozado completamente aquel hermoso territorio y lleno de guerrillas insurgentes fué como encontró a la hoy república mejicana el virey Apodaca; y explica este estado la misma nota ya aludida de M. Michel Chevalier, exacta en cuanto al hecho de haberse atrevido aquellas a atacarlo en su marcha a la capital, obligándole a abrirse paso con la espada. Así lo manifestó al gobierno español; y solo su humanidad, su espíritu conciliador, su energía en circunstancias dadas, su lealtad en el cumplimiento de las promesas de perdón, su probidad intachable y sus dotes de hombre de Estado, ya demostradas en su embajada en Inglaterra durante el más difícil y laborioso período de nuestra guerra de la Independencia y en su glorioso mando de cuatro años en la isla de Cuba, donde protegiendo la libertad de comercio echó los fundamentos de la actual prosperidad de aquella colonia, pudieron dar al cabo de más de tres años de incesantes esfuerzos el feliz resultado de que quedase únicamente en el vasto territorio mejicano algunas partidas que, compuestas de escasísimo número de insurrectos, huían de montaña en montaña, como dice un historiador, de la activa persecución que se les hacía.

Entonces, y solo entonces; despues de haber sostenido las tropas reales, durante su mando, más de 300 combates, de haber dominado y destruido la insurrección de 1817; de haber expedido cerca de 50,000 cédulas de indulto y acogidos a su clemencia casi todos los jefes de influencia y prestigio entre los suyos; de que la seguridad llegase a tal grado en los caminos, que los correos y viajeros marchasen en todas direcciones sin escolta alguna; de haber suprimido las contribuciones de guerra, pagado religiosamente sus sueldos a todos los empleados civiles y militares, libertado de toda clase de derechos a las minas, fomentado las rentas hasta el punto que lo demuestra lo expuesto y lo comprueba además el hecho de que en un solo año, el de 1819, se elevase la amortización de la plata a 240 millones de reales, cuando en ninguno de los inmediatamente anteriores a su mando había llegado ni con mucho a aquella suma, y en alguno, como en el de 1812, bajó a 85; impulsado de tal manera la amortización de la deuda, que durante su reinado se disminuyeron en más de 400 millones de dicha moneda los 740 con que al encargarse del mando encontró agobiado el Tesoro, y finalmente, vuelto a abrir la Universidad, que a su arribo había hallado convertida en cuartel; entonces, repito, fué cuando con tanta justicia como gloria suya participó al gobierno español que se hallaba, no pacificado por completo el país, pues su veracidad nunca desmentida y su exquisita delicadeza no le permitían afirmación tan absoluta, sino muy cercano el término de su pacificación. En la Gaceta oficial de Madrid de 6 de Enero de 1820 puede ver M. Michel Chevalier un real decreto que es la más completa confirmación de mis palabras.

La aplicación en aquel año a Méjico del nuevo régimen establecido en la península, fué la que suscitó el espíritu revolucionario; y M. Chevalier debe comprenderlo fácilmente, pues él mismo hace una exacta y terrible pintura del pernicioso influjo que para la dominación española en aquellas regiones tuvo la primera época constitucional, y solo sesenta y seis días de libertad de imprenta consecutivos en ella por el virey Calleja son a sus ojos comparables a la erupción de un volcán.

Lo mismo volvió desgraciadamente a reproducirse al plantearse por segunda vez el antedicho régimen en un país donde tan peligroso era; y entonces aun con mayor fuerza, pues no solo contribuyeron a ello las ideas de mal entendida libertad que se propagaban y difundían por todas partes, sino que desde la misma España, desgarrada a la sazón por lamentables y enconadas discordias civiles, se excitaba a los americanos a la rebelión;

la cual no se hubiera, sin embargo, consumado, si los mismos jefes que debían obedecer las órdenes y acertadas órdenes del virey no hubieran sido los primeros en pasarse al enemigo con sus tropas, salvo honrosas, pero cortas excepciones. Bien ha dicho un distinguido poeta español de nuestros días al hablar del mando del virey Apodaca en Méjico:

¡Tan solo la traición vencerle pudo,
Y de la madre patria la anarquía!

No refutaré de nuevo la especie de que el virey protegia, de acuerdo con Fernando VII, los planes de los que intentaban derrocar en Méjico la Constitución para ofrecer allí un asilo a su soberano, porque, como dice M. Chevalier, lo ha hecho ya en otra ocasión mi familia.

Lo que hizo el virey cuando, merced a sus sabias medidas, quedaban solo las guerrillas que bajo la dirección principal del cabecilla Guerrero se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución, como él supone, sino para acabar con Guerrero, depositó se ocultaban en las impenetrables barrancas de Tierra-Caliente, y al prever que por efecto de las trastornadoras ideas que cundían iba a destruir su costosa obra un cataclismo sin remedio en lo humano, fué presentar en 18 de Julio de 1820, siete meses antes del levantamiento de Iturbide, su respetuosa dimisión del alto cargo que ejercía. ¡Ojalá le hubiera sido admitida desde luego! Pero si rechazó, antes de dejar la pluma, el epíteto de cédulo que en tono de censura dirige el ilustrado escritor al virey Apodaca al manifestar la confianza que no para derribar la Constitución,

El general O'Donnell no comprendió su elevada misión, y quiso mandar militarmente, y ha conoecido contra su dominación todas las antipatías, todos los odios, todas las fuerzas creadoras que se sienten comprimidas, y que aspiran á dilatarse, y que se dilatarán, y producirán irremediablemente una terrible catástrofe.

Si únicamente hubiesen desaparecido los autores de esos conflictos que amenazan, lejos de ser un mal la funesta dominación vicarivaria, sería un bien inapreciable; pero por desgracia la asociación de ideas suele llevar muy lejos á los pueblos, y muchas veces instituciones que parecían arraigadas para muchos siglos son víctimas inocentes, y causas secundarias suelen variar la manera de ser de los Estados.

Por fortuna los días de la situación están contados; y ya, ni aun esas voluntades tan fáciles de zureir por medio de las altas posiciones y pingües sueldos, logran ponerse de acuerdo.

Ha sonado la última hora para la situación que simboliza el duque de Tetuan.

Ó varía de política con otros hombres, ó resigna el mando, ó el catalismo es inevitable.

Podrá con torpes paliativos atravesar jadeante los meses del estío; pero con esto no hará más que aumentar su responsabilidad inmensa ante Dios y ante los hombres, y hacer mayores los infortunios de la madre patria.

El patriotismo nos aconseja á nosotros hoy un silencio y una reserva que en breve esperamos puedan ser debidamente apreciados.

Baste á nuestros lectores saber que el vicarivismo está en pleno período de disolución.

Bien sabemos que cuantas noticias dé la prensa independiente que contraríen los intentos del gobierno, ó que le pongan con justicia en el ridículo que merece, han de ser desmentidas por los diarios ministeriales; así es que no nos extrañan las palabras de *El Diario Español*, de *El Constitucional* y de *La Correspondencia*, á propósito de lo que en nuestro último número dijimos de la misión confiada al señor conde de Rio-Molino. El hecho, sin embargo, sigue asegurándose como exacto por distintos conductos, y todos de origen muy cercano al ministerio, y se asegura acompañado de irónicos comentarios. No tenemos empeño en insistir para que se dé completa fé á nuestras noticias, que el tiempo siempre confirma. El futuro embajador de España en París, el señor marqués de la Habana, puede averiguar si es ó no cierto, pues á él interesa conocer el grado de confianza que inspira al gobierno, y sobre todo al ministro de Estado.

El Diario Español contesta en estos términos:

«El Reino, que por lo visto ha cobrado gran afición á las noticias de trascendencia, dice anoche que el señor conde de Rio-Molino, persona conocida en la buena sociedad madrileña, y pariente de la señora condesa del Montijo, ha salido para París con una misión diplomática secreta de la mayor importancia.

«En todo esto no hay de exacto más que el viaje del mencionado caballero con un objeto puramente privado. El gobierno, que tiene en París al señor Moro, primer secretario de aquella embajada, no necesita reclamar los servicios de una persona que, por apreciable que sea, no pertenece á la carrera diplomática; ni, sobre todo, en el estado actual de las relaciones entre los gabinetes de Madrid y París, es verosímil que el primero entable negociaciones confidenciales, que no tendrían objeto, tratándose de las que hay pendientes de la manera oficial acostumbrada.»

El Constitucional, usando del desenfadado que acostumbra cuando los periódicos independientes publican alguna noticia (sobre todo si esta noticia es secreta, y si, publicándola, mortifican á alguno de los dos ó tres ministros de quienes es devoto), y empleando calificativos que braham de verse juntos con la idea y con la propiedad de las cosas y personas de quienes se trata, lo mismo que con el periódico á quien en esta ocasión se dirige, nos despacha de esta manera:

«El Reino, que tiene sus infelas de zahorí, ha averiguado que el Sr. Calderón Collantes ha confiado una difícilísima é importante misión secreta cerca del emperador de los franceses, al señor conde de Rio-Molino, pariente de la emperatriz. Pero lo mejor del caso es que, no obstante lo se-

creto de la misión confiada al susodicho conde, El Reino sabe con b, y cuenta con todos sus pelos y señales, no solo los proyectos del señor ministro de Estado respecto al gobierno francés, sino hasta que el nuevo diplomático va acreditado también cerca de los periódicos de París y de Bélgica, pues esto y no otra cosa dan á entender claramente las palabras del diario ultra-moderado.

Lo que no ha podido husmar El Reino, es quién pagará los gastos que haga en París y Londres el conde de Rio-Molino, ó de dónde saldrán estas misas, como vulgarmente se dice, pues infiere que dicho señor no trabajará de balde, ni querrá andar de la Ceca á la Meca de bobilla bobilla.

Sentimos no poder sacar de su curiosidad á El Reino aunque nos extraña que quien le dió noticias tan exactas de la misión secreta que lleva á París el conde de Rio-Molino, no le haya dicho nada acerca del fondo de donde se satisfarán los gastos.

Lo único que podemos decir al periódico ultra-moderado es que el conde de Rio-Molino es una persona muy digna é ilustrada, que llenaría muy cumplidamente cualquiera misión que el gobierno le confiara.»

La Correspondencia, por no ser menos que sus dos colegas citados, también mete su cuarto á espaldas, en los términos de su vocabulario particular que copiamos á continuación:

«La noticia que publica anteanoche El Reino acerca de una misión que lleva á París y Londres el señor conde de Rio-Molino es simplemente absurda y ridícula, y si le ha costado algún dinero el adquirirla puede hacer que se lo devuelvan.

Respecto á los gastos que supone El Reino para la supuesta misión, no diremos más sino que no habría inconveniente en que nuestro colega examinase las cuentas de Estado en los cuatro últimos años, y se convenciera de la parsimonia con que se emplean los fondos de esta dependencia, y de la notabilísima diferencia que resulta en beneficio, comparadas estas cuentas con las de años anteriores.»

No queremos perder el tiempo en replicar punto por punto á lo que nos contestan los tres órganos oficiales del gobierno, no obstante que no nos faltaría que replicásemos; pero bueno será que no pasen desatendidas ciertas cosas.

Lo primero que observamos es que ninguno de los tres diarios ministeriales, ni aun siquiera *La Correspondencia*, dice que nos rectifica competentemente autorizado al efecto. Esto nos permite poner en duda el valor de las rectificaciones, porque bien mirada la cosa, El Reino tiene tanta autoridad como ellos para que se le crea lo que dice; y con respecto á lo que pasa de algún tiempo á esta parte en los consejos de ministros y en algunos ministerios en particular (no se ofendan ni se cansen en vano nuestros colegas); El Reino goza de mucha mayor autoridad que ellos, no ya solo entre las gentes de las oposiciones, sino entre las mismas gentes ministeriales, que han vi to una y otra semana que las noticias que ha venido dando y los órganos ministeriales desmintiendo, han salido, sin embargo, ciertas.

En el acto confesado como cierto por *El Diario Español*, de que el conde de Rio-Molino marchó en efecto á París, y el juicio emitido por *El Constitucional*, de que dicho caballero es una persona muy digna é ilustrada, que llenaría muy cumplidamente cualquiera misión que el gobierno le confiara, hay un cierto no sé qué, que nos permite continuar sospechando que acaso no hay sido inexacto del todo el rumor de que nos hicimos eco el sábado. ¿Qué tendrá de particular que, atendidas ciertas relaciones, muy conocidas y muy honrosas, de los señores conde de Rio-Molino y del Sr. Calderón Collantes con la distinguida familia de nuestra compatriota la emperatriz Eugenia (cuya madre la señora condesa viuda del Montijo salió también pocos días há para Francia), haya creído oportuno y hasta profundamente hábil el señor ministro de Estado confiar alguna misión secreta al señor de Rio-Molino, misión que, si no se quiere calificar de diplomática, puede muy bien calificarse de amistosa, de familiar...?

Pero no queremos dar motivo con nuestra insistencia á que los diarios ministeriales se irriten de nuevo y nos vuelvan á rectificar sobre el mismo concepto; y por lo tanto no nos empeñamos en hacer creer á los lectores que la verdadera misión secreta se le confió en primer término al conde de Rio-Molino. ¿No puede suceder que este primer término toque á otra persona que no queremos nombrar, y que, si bien esta persona se habrá prestado con gusto á emplear sus buenos oficios en favor del pensamiento del Sr. Calderón Collantes, no se haya pres-

tado del mismo modo á sonar en el asunto, y haya sido preciso, por lo tanto, buscar una tercera persona que dé la cara y escriba lo que sea menester?

Por lo demás, conocemos el mecanismo de los presupuestos, y no nos es desconocido tampoco cómo se verifican ciertas cosas que, aunque secretas, son, sin embargo, licitas para un gobierno. Y conociendo esto, cómo se nos había de pasar por las mentes que hubiese podido ocurrir una dificultad seria, insuperable, para atender en un caso dado á un gasto de quince ó veinte mil francos? No decimos más. *Intelligenti pauca.*

Los periódicos, tanto nacionales como extranjeros, siguen ocupándose de la nueva actitud de Garibaldi, condenando en su mayor parte la conducta seguida por este, ya en absoluto, ya aun con relación á la misma causa que pretende hacer triunfar. Un lenguaje tan agresivo como el suyo, no es, en efecto, el más oportuno para producir en Europa una impresión favorable. El gobierno francés, por su parte, no haciendo responsable al de Turin de tales extravíos, continúa manteniendo con él las mejores relaciones, como lo prueba el hecho de haber dirigido advertencias á varios periódicos que se habían permitido usar de términos injuriosos al hablar de Victor Manuel. El ministro de este tampoco quiere ceder en punto á cortésia, y además de haber recogido igualmente los periódicos italianos que han insertado el discurso de Garibaldi, y de haber aconsejado que presente su dimisión al Sr. Pallavicino, gobernador de Palermo, que asistió á la mencionada arenga, no desaprovecha ocasión de manifestar sus simpatías y su gratitud hacia la Francia.

En la sesión del Parlamento de Turin en que se han tratado estos asuntos, el presidente Rattazzi se ha expresado, según cartas de Italia, de la siguiente manera:

«No sé, dijo, cómo calificar los insultos dirigidos al emperador de los franceses, precisamente en el momento que acaba de dar á la Italia una nueva prueba de su ardiente simpatía. Insultar al soberano de la Francia es insultar á la Francia misma, y la Francia tiene sobrados derechos al reconocimiento de la Italia, para que pueda abrigarse la idea siquiera de mostrarse ingratos con ella. Por lo demás, no tenga cuidado la Cámara y continúe en sus trabajos con seguridad. El gobierno vela y sabrá hacer pesar sobre quien corresponde la responsabilidad de lo que se ha dicho y se ha hecho. Sabrá oponerse con energía á los que quisiesen comprometer el porvenir de la patria.»

La Cámara acogió las anteriores palabras con señaladas muestras de aprobación, adhiriéndose, por tanto, á su política expectante y conciliadora.

Acerca de los asuntos de la Servia tenemos algunas noticias. Según parece, el príncipe Miguel, con quien se pretendía equivocadamente que estaba la Puerta á punto de entenderse, exige, al contrario, que los turcos evacuen ante todo la fortaleza de Belgrado y el territorio servio, haciendo de este punto la base de sus negociaciones. Por otra parte, la población servia, lejos de estar apaciguada, manifiesta una irritación que crece de día en día. Con el objeto de calmarla se la hace esperar que pronto se celebrarán conferencias en Constantinopla y que en ellas se inclinará á la Puerta á acceder á los votos de la Servia.

En cuanto al gobierno otomano, se dice que ha acogido muy mal las pretensiones del príncipe Miguel. Sin embargo, en presencia de las eventualidades de una guerra á la cual parece la Servia determinada, la Puerta no está lejos de pensar en modificar sus relaciones con dicho país.

Si ha de darse crédito á algunas correspondencias, se han notado ya en el seno del gobierno turco síntomas de que este proyecta una transacción que deje á salvo su dignidad.

Por último, en los diarios ingleses recibidos encontramos el discurso que lord Palmerston acaba de pronunciar con motivo de la distribución de premios á los voluntarios que han tomado parte en el tiro de Wimbledon. El noble lord reproduce las ideas que indicó cuando la institución de los voluntarios.—«Se nos puede preguntar, ha dicho el primer ministro, por qué elegimos el momento en que toda la Europa nos envía los productos de su industria pacífica, y en que los extranjeros de todos los países vienen á visitar el nuestro, para darles el espectáculo de las bayonetas y hacerles escuchar el estampido del fusil y del cañón. La razón es muy sencilla;

nosotros deseamos presentarnos tal y como somos; y como nuestro movimiento nacional está organizado simplemente para nuestra defensa, sin la menor intención, no hemos querido ocultar los sentimientos del país.

«Puedeis estar convencidos que nada contribuirá más al mantenimiento de la paz, el deseo de todo hombre sensato, que la exhibición en tiempos normales de una fuerza capaz de defenderse en caso de guerra. Las grandes naciones se respetan mutuamente. Nosotros tenemos una exposición internacional de industria; pero al propio tiempo manifestamos el valor que damos á las instituciones que conservan esta industria floreciente, haciendo ver que nosotros estamos siempre obligados á defenderla.»

Aún no ha llegado á Madrid, á la hora en que escribimos estas líneas, la correspondencia de las Antillas que condujo el vapor *Santo Domingo*, fundeado en Vigo el 17 á las siete de la mañana.

Es verdaderamente escandaloso que tardándose en hacer la travesía de la Habana á Vigo de 16 á 17 días, en el trayecto de esta ciudad á la corte se empleen cuatro y medio.

Si siempre sería censurable semejante tardanza, en la actualidad lo es más.

Las noticias que se aguardan de las Antillas tienen hoy el privilegio de llamar mucho la atención, tanto por lo que se relaciona con estas provincias españolas, y sobre todo con la isla de Cuba, cuyo estado dista mucho de ser normal, como por las nuevas que por esta vía pueden recibirse de Méjico; pues si bien estas últimas llegan á Europa por los vapores ingleses que fondean en Southampton y por los franceses que arriban á Saint-Nazaire, siempre las correspondencias de Cuba son portadoras de noticias y apreciaciones cuya importancia es de primer orden para España.

Mañana sale de esta corte la correspondencia para las Antillas; y á la ansiedad natural producida por tanta tardanza, hay que agregar la falta material de tiempo para contestar á la que puede traer la llegada á Vigo el 17.

Puesto que durante los meses en que por traer patentes sucias los buques no pueden fondear en Cádiz, por qué el gobierno no tiene prevenido el caso y establecido un servicio especial de postas, mediante cuyo sistema se obviase la dificultad producida por lo pesado del camino entre aquel puerto de Galicia y la corte? ¿No sería posible con semejante sistema lograr que al cabo de las cuarenta y ocho horas de haber dado fondo en Vigo el vapor, estuviese en Madrid la correspondencia que conduce?

Y á este paso, ¿cuándo recibirán esta correspondencia en Andalucía, Cataluña, Extremadura, etc., etc.?

¿A qué tanta subvención y aparato para la línea transatlántica de vapores-correos, si en cuanto tocan la tierra de la península, todas las ventajas de la rapidez en las travesías han de ser ilusorias, como podían haberlo sido á principios del siglo?

¡Y luego querrá el gobierno que no se le llame improvisor!

Lo que está pasando con la correspondencia de Ultramar cuando desembarca en Vigo es, volvemos á decirlo, escandaloso y digno de las más enérgicas censuras.

En tales términos se encuentra grabado en la conciencia universal el convencimiento de los peligros que amenazan á España, peligros debidos á la conducta política que sigue el gobierno, que hasta aquellos hombres que militando en las filas de la situación conservan un átomo siquiera de patriotismo, revelan el temor de que se encuentren poseídos, y predican la necesidad de un cambio en la marcha de los negocios públicos.

Ruperto, corresponsal del *Diario de Barcelona*, que en una de sus cartas anunció la salida del ministerio de los Sres. Calderón Collantes y Negrete, y que emitió su opinión en pro de la modificación ministerial, fué atacado por *La España*, que calorosamente defendió en un hábil artículo á las dos víctimas señaladas para el sacrificio.

Debemos dar á conocer á nuestros lectores la epístola que Ruperto dirige á *La España* á consecuencia de las refutaciones que dicho periódico hizo del parecer del inquieto y juguetón corresponsal del diario barcelonés, para que se vea que á medida que los días trascurren, la idea, lejos de perder, se fortifica.

Dice así: «Señor director de *La España*.—May señor mío y de todo mi aprecio: El artículo en que *La España*

querido dejarlo para lo último al ocuparme de *El cura de aldeas*.

También, sometida á este criterio, la novela del Sr. Escrich resiste la prueba y sale de ella ileso; y tanto es así, que me atrevo á decir que únicamente sometiendo á tan exigente criterio se comprende su mérito indisputable y la mira de alta importancia social que al autor ha conducido á través del desarrollo de su obra.

¿Queréis saber por qué digo esto? ¿Queréis saber el pensamiento que he sorprendido en *El cura de aldeas*, como lo ha comprendido intuitivamente, inconscientemente el público?

Voy á deciroslo al final de este artículo; permíteme antes resumir el argumento de la novela en poquitas palabras.

El padre Juan, tipo acabado de virtud evangélica, cura de almas de una pequeña aldea, recoge recién nacido á un huérfano abandonado que la casualidad pone en sus manos. Tan innato es en el hombre el bien como el mal; tan insintivos son en él los buenos como los malos sentimientos; mezclados y confundidos en íntimo enlace, constituyen en su corazón el germen que, desenvuelto con el tiempo, ha de dar por fruto un malvado ó un hombre de bien. El niño acogido podía ser indistintamente lo uno ó lo otro. El cura, sin embargo, pone los medios y logra hacer de Roque, del pobre

se hace cargo de mi última carta al *Diario de Barcelona*, es digno de figurar al lado de los más hábiles y elocuentes que han visto la luz pública en las columnas del periódico que V. dignamente dirige. Confieso que no me siento con fuerzas bastantes para entablar una polémica con escritores que tales pruebas dan de ingenio y destreza.

Únicamente diré á V., señor director, que siendo el criterio de *La España* sobre algunas de las cuestiones que hoy se agitan opuesto al mío, no extraño V. que á pesar de dicho artículo, y tal vez por él, me afirme y ratifique en la creencia de que para conjurar los peligros que en mi concepto amenazan á la situación, el primero y más perentorio acto político que de ella exigen las circunstancias es la modificación ministerial. Si esto se hará ó no, lo ignoro, por más que *La España* me honre suponiéndome iniciado en los secretos de la política; pero como quiera que el momento de los conflictos no ha de tardar, aplazo á V., señor director, para manifestarle entonces quienes desearán salvar el actual orden de cosas: si los que abogaban por la modificación ministerial, ó aquellos que á todo trance la combatían.

Con este motivo tiene el gusto de reiterarse de V. afectísimo su servidor Q. B. S. M.—Ruperto. Madrid 19 de Julio.»

La España, al insertar la carta, hace algunas observaciones que no dejan de ser oportunas, por ser colectiva la responsabilidad de los actos importantes de todos los ministros, y habiendo dado pruebas inequívocas los señores Calderón y Negrete de ser meros instrumentos del señor duque de Tetuan, no se comprende la razón por la cual justamente se piensa en el sacrificio de los que no han sido nunca obstáculo para que el general O'Donnell hubiese podido desenvolver un plan de gobierno, si este hombre funesto fuera capaz de abrigar alguno, ya que no de concebirlo.

«*Creo La España* que con la modificación que se medita no se atiende á otra cosa que á contentar á determinadas individualidades, con el fin de ir tirando algunos meses más, que es el único pensamiento del general O'Donnell.»

¿Pregunta *La España* á Ruperto qué clase de peligros son los que nos amenazan? Juzga nuestro ilustrado compañero que se dejarían decir? No; se tiene buen cuidado de que la verdad no llegue á ciertas regiones, de que no se aprecie en toda su espantosa realidad el presente, de que no se levante ni una punta de ese aterrorador porvenir, cuya marcha nadie puede detener.

A los honrados sentimientos de *La España* apelamos, y á su patriotismo, para que no afecte desconocer esos peligros, que todos ven, que todos palpan, que todos temen, y cuyas consecuencias tremendas la historia y las generaciones venideras harán caer sobre la memoria de ese personaje que de un modo insensato quiere que el nombre de O'Donnell se pronuncie por nuestros hijos para recordar inmensas catástrofes.

«*Creo La España* que nunca como ahora debe exclamarse: «¡Dios salve á la Reina! ¡Dios salve al país!»

Los órganos oficiales del ministerio, que con demasiada precipitación hablaron del reconocimiento probable del reino de Italia por España, y que juzgando posible que el duque de Tetuan hiciera un cambio conveniente en la política, trataron de crear nueva atmósfera, á fin de que con ella pudiese más fácilmente el general O'Donnell atraerse algunas entidades del partido conservador, se encuentran hoy seriamente comprometidos, aunque con su habitual frescura saldrán del paso; á no dudarlo.

El gobierno español, que piensa y obra con arreglo á lo que puede influir directa ó indirectamente en su existencia en el mando, ha variado ya de opinión, y no reconocerá el reino italiano.

A su tiempo publicaremos la curiosa historia de lo acaecido, aunque sea nuestra relación calificada de nueva fantasía, sueño, cuento ingenioso, ó como más plazca á los consecuentes turibulistas de la situación.

Lo cierto es que se ha cambiado la consigna, y que *La Epoca*, *El Diario Español* y demás coristas tendrán que recoger velas y volver á sus antiguas posiciones.

Lástima causan los periódicos ministeriales, condenados á tejer y á destejer continuamente, á hacer un constante sacrificio de su criterio y hasta de su dignidad.

La España, que en ciertas cuestiones está mejor enterada que el mismo general O'Donnell, dice ayer lo siguiente:

«A pesar de que el sentido es que estos días

sacerdotes de la aldea, del miserable huérfano, un dechado de virtud. Para ello no nutre su inteligencia con una copiosa y difícil instrucción; apenas hace más para ello que emplear la predicación menos costosa, la predicación del ejemplo. Le inculca ciertos hábitos y estos desarrollan en su corazón determinadas sensaciones.

De incidente en incidente, siguiéndole desde su niñez hasta la edad viril, el lector ve llegar al personaje Roque hasta una altura difícil, y no se asombra de que por tal camino haya llegado á tal punto, de que por tan sencillos medios haya conseguido tanto.

Tal es, en resumen, una de las novelas más interesantes que he leído; con tan sencilla trama teje el autor una narración que tanto seduce.

Del desenlace de ella se desprende una verdad importante: que el hombre no nace fatalmente predestinado para cometer el mal ó el bien; que el hombre es árbitro de su destino; que su organización física y moral es perfecta; que para ello la voluntad es el agente que preside; la educación, la costumbre, el hábito, es el medio; su misión el fin.

Esta es la mira de alta importancia social que ha presidido á la obra del Sr. Escrich.

«*El cura de aldeas*» P. Xago.

en su conjunto y en la idea que de este se desprende.

Sabido es que en el fondo de toda obra amena reside una idea sintética que se desprende de la acción como consecuencia lógica.

Es lo primero que busca hoy la crítica en un libro, y es efectivamente, cuando la parte narrativa ha servido fielmente al desarrollo de la idea oculta del autor, la condición que da á la obra toda la trascendencia á que aspira el arte.

Es, en una palabra, la parte utilitaria del libro. Nuestro siglo, positivista por esencia, dado al ensayo práctico y aplicación inmediata de todo, se distingue por una cualidad especial de las que han señalado el carácter de otras edades. Bentham, como los antiguos alquimistas que de un jugo vegetal obtenían una quinta esencia, ha obtenido una verdad de la profunda observación del mundo que le rodeaba: el interés, ha dicho, es el único móvil de las acciones humanas; y esta verdad elevada á la categoría de principio filosófico, ha impreso su manera de ser á nuestra actual sociedad, y ha venido por último hasta á hacer sentir su influencia en lo que menos podía sentirse; esto es, en la realización estética.

Consecuencia de esto es la aspiración del arte á hacer nacer la belleza estética de la belleza moral,

cuyas tendencias de una manera tan notable vienen señalando el paso de nuestros modernos escritores, de los escritores españoles.

Nuestro siglo, el siglo de Bentham, positivista, utilitario por esencia, dado al ensayo práctico y aplicación inmediata de todo, en nada apreciaría que la ciencia midiese la fuerza expansiva del vapor, si la aplicación de ese dato de la ciencia no le diese por resultado las nuevas ventajas que esto le reporta en la locomoción, si no le diese por resultado el invento de Fulton y el del ferro-carril, por ejemplo; de nada le serviría conocer la naturaleza del rayo, si de su naturaleza no dedujese el medio de preservarse de su acción desastrosa; en nada apreciaría la virtud, si de la virtud del individuo no resultase bien la sociedad; en nada apreciaría la belleza estética si esta no sirviese á la belleza moral, cuyas razones de conveniencia conoce.

Ved aquí por qué se ha exigido al arte que sea utilitario ante todo, como lo son todas las cosas en nuestros tiempos.

Ved aquí por qué nuestro siglo ha querido hacer de la novela la misma provechosa aplicación para el individuo en particular que del estudio de la historia obtienen los Estados y la sociedad en general.

De propósito, por ser este el más alto punto de vista bajo el cual se puede juzgar un libro, he

han tratado la cuestion de Italia algunos periódicos ministeriales pudiera dar á entender que el gobierno de S. M. se disponia á seguir el ejemplo de Rusia y Prusia, no parece probable que tal suceda, pues altas consideraciones de política y de interés nacional impiden que la católica y conservadora España dé por válido un orden de cosas esencialmente revolucionario, con perjuicio y menoscabo de la legitimidad, del derecho y de la justicia representados en la Santa Sede y en los príncipes destronados.

Esperamos la salida de tono de la orquesta turronera, que debe estar... delseiosa. Si todo se arregla sin concesiones, y si se encuentra para el remedio tela del mismo color, ¿para qué hemos de provocar innecesarias luchas? ¡Magnífico!

Como el cambio forzoso de opinion no ha tenido lugar hasta ayer, *La Epoca* del sábado sigue insistiendo en la posibilidad del reconocimiento del reino de Italia, y contesta al artículo que *El Contemporáneo* escribió para demostrar que no era el gabinete actual el que decorosamente podía realizar semejante acuerdo.

Nuestro colega *El Contemporáneo* refuta así los argumentos con que *La Epoca* pretendió justificar la evolucion que sus patronos creyeron á punto de verificar.

Dice El Contemporáneo:
«La Epoca de anoche nos hace la honra de trasladar á sus columnas el artículo que ayer publicamos sobre los rumores que han circulado estos días y sobre la actitud de los periódicos ministeriales relativamente al reconocimiento del reino de Italia; pero hace algunas observaciones sobre su contenido que debemos rectificar.

Además el periódico ministerial que las opiniones en que nos fundamos para creer que no es posible dentro de las buenas doctrinas y de las buenas prácticas constitucionales el reconocimiento del reino de Italia, por muy respetables que sean, no son ni han sido las del gobierno. Es verdad que las palabras que ayer copiamos están tomadas del discurso que, con gran aplauso de la mayoría y sin protesta ni correctivo de ningún género por parte del gabinete, pronunció en la anterior legislatura el Sr. Menz y Zorrilla; mas *La Epoca* no habrá visto sin duda las que en nuestro número del viernes tomamos de la peroración del señor ministro de Estado, el cual, aunque más suave en las formas, no estuvo menos explícito, pues entre otras cosas decía: NOSOTROS NO RECONOCEREMOS LAS ANEXIONES. ¿Querá decirnos *La Epoca* cómo se reconocerá el reino de Italia sin reconocer y sancionar las anexiones al Piamonte del reino de Nápoles, de los ducados, de las Marcas y de la Umbria?

Per otra parte, y para demostrarnos el periódico ministerial que no podría extrañarse que este gobierno reconociera el reino de Italia, aduce el ejemplo de Prusia; pero *La Epoca*, al establecer este paralelo, olvida muchas y muy graves circunstancias. En primer lugar, Prusia no retiró nunca su representante cerca de Víctor Manuel; de manera que las relaciones entre ambos gobiernos no han llegado á interrumpirse, mientras que el señor Caxillo se retiró de Turin, en son de protesta.

En segundo lugar, la Cámara de representantes de Prusia ha pedido una, dos y tres veces el reconocimiento del reino de Italia; y además, nadie ignora que el gabinete prusiano se sostiene por la sola voluntad del rey, á pesar de sus repetidas derrotas parlamentarias, lo cual es una prueba de que no puede presentarse como modelo ni alegarse como ejemplo de buenas prácticas constitucionales lo que sucede en Prusia, que está haciendo los primeros ensayos de régimen parlamentario y encuentra en la organizacion feudal de la nobleza y en otras cosas obstáculos que acabará por vencer, pero que aún no ha vencido. Si toma en cuenta *La Epoca* estas consideraciones, verá que todos nuestros argumentos conservan su validez y su eficacia.

Sin duda alguna al general O'Donnell le habrán convencido las razones de *El Contemporáneo*; eso será. ¿Y qué va á suceder ahora con esta distinta manera de apreciar la cuestion italiana por el ministerio y sus órganos? ¡Bah! ¿Es por ventura motivo suficiente el disentir en cuestiones importantes, para dejar de ser ministeriales?

Habla La Correspondencia:
«Es indudable, por más que pese á las oposiciones, que el marqués de los Castillejos está hoy, como antes, completamente identificado con el ministerio, y reconocido á la digna conducta que el gobierno ha observado en él.»

Y dice El Contemporáneo:
«Por lo que hace á la oposicion que nosotros representamos, no la pesa poco ni mucho que el conde de Reus esté identificado con el gobierno, pues nunca creímos que dejase de estarlo, mientras el gobierno aprueba sus actos y le prefiera á los señores Mon, Concha, marqués del Duero, y demás disidentes de moderna fecha. Los partidos que luchan por el triunfo de los principios, se cuidan muy poco de las personas; aunque sean tan importantes como el conde de Reus; el alegrarse ó temblar porque éste ó el otro personaje acepte un destino ó la renuncia, se queda para esas banderías impopulares, mezquinas en todo, parodias miserables de los partidos dignos de estar al frente de los negocios públicos.»

Por nuestra parte, nada tenemos que añadir ni quitar á las palabras de *El Contemporáneo*. Damos muy poco valor al ministerialismo del señor marqués de los Castillejos, por más que sea muy alto el concepto que nos merezca como bravo y entendido general.

La Regeneracion del sábado nos revela que el Sr. Calderon Collantes, ministro de Estado, es el que ha iniciado la cuestion del reconocimiento del reino de Italia en sentido favorable á este reconocimiento.

sesion del Congreso de 13 de Marzo de 1861 más enérgico se mostró contra la unidad italiana diciendo: NOSOTROS NO RECONOCEREMOS LAS ANEXIONES.

¿Qué fuerza moral queda al gobierno para ejecutar el acto del reconocimiento despues de tan terminante y explícita como contraria declaración?

¿Cómo podrá cohonestar ahora su cambio de opinion sin que quede hundido su prestigio?

Es cosa decidida el sacrificio del Sr. D. Saturnino; su muerte política es inminente; el bueno del Sr. Calderon, en la cuestion de Méjico, va á ser la víctima expiatoria.

¡Pobre D. Saturnino! Ni los penegridos de su simpático hermano lo han salvado; pero... la salida de D. Saturnino, ¿será uno de esos hechos aislados que no tienen nada que ver con la marcha política del gabinete?

No; la dimision del ministro de Estado será la prueba real de que el ministerio cambia completamente de política exterior; será el arrepentimiento de las cosas pasadas, y por consiguiente, la desaprobacion más rotunda y terminante de eso que ahora se llama política española.

Los afrancesados triunfan, y D. Saturnino y *La España* están de pésama. Lo que, sin embargo, no comprenderá nadie, es que para seguir este rumbo se haya admitido la dimision de D. Alejandro Mon; verdad es que D. Alejandro no tiene faja, y un hombre público más ó menos, importa poco; un general vicarista, ya es otra cosa.

Con tal de que sigan satisfechos los doce de corazon, todas las políticas son buenas.

Dice El Clamor:
«Para tener el gusto de que lo desmenten los órganos de la situacion, diremos que, segun el duende que suele comunicarnos de cuando en cuando algunas noticias sobre crisis ministeriales, el futuro presidente del Consejo de ministros será el general Serrano, quien se propone reanudar nuestras cordiales relaciones con Francia volviendo á enviar nuestras tropas á Méjico.

Parece que solo en esta seguridad aceptó el marqués de la Habana el cargo de embajador de España cerca del gabinete de las Tullerías. También se suelta que el nombramiento de Dulce se ha hecho al vapor y antes de que llegara Prim. Deseariamos que hablen sobre el particular los órganos ministeriales, para conservar sus declaraciones y poder luego reproducirlas si por acaso faltan á la verdad.»

Toda la política de los hombres que hoy dominan, se hallan compendiada en estas tres palabras:

Primero yo,
Despues yo,
Y siempre yo.

Primero yo, porque todo lo refieren á su persona, y lo deciden segun conviene á sus individuales intereses. Eso es el yo satánico de que hablaba Donoso Cortés.

Despues yo, porque cuando se trata de resolver cualquier cuestion, despues de haber pensado primero en sí mismos, vuelven luego á ocuparse de sus personas, reflexionando acerca del modo con que lo arreglarán todo para no exponerse á perder una miga siquiera del pan bendito que comen en el paraíso de la situacion.

Y siempre yo, porque esa es la idea fija á que todo lo subordinan, su credo político, su programa de gobierno, el catecismo de sus principios, la brújula que los guía, el termómetro que consultan, el origen y fin de todos sus actos.

Ecce homo.
¿Qué papel representa en la situacion el general Ros de Olano? Esta pregunta no es interesante en sí misma para el país; pero un observador de la marcha de los sucesos puede hacerla sin inconveniencia.

En los momentos más críticos, se ha visto á este general en los puntos más comprometidos. No nos sorprenderia que al cabo de tantos años esté cansado de despachar la direccion de infantería.

Y no obstante, siempre le vamos retirando al paño, despues de haber aparecido en primer término para casi todas las vacantes.

¿Hace algun papel en la situacion? volvemos á preguntar.

Expresion feliz, y aun gráfica, de este general, fué la de que en Africa *habiamos venido siempre para perder la campaña.*

¿Tiene algun pecado este señor, que le excluya de las tertulias?
En Vichy se hablaba de la próxima publicacion de un decreto fijando á los catorce años la mayor edad del príncipe imperial, y arreglando la organizacion de su servidumbre civil y militar.

Dicese que en uno de los últimos combates librados delante de Richmond fué herido el conde de Paris, el cual, como es sabido, desempeña, con el grado de capitán de estado mayor, el empleo de ayudante de campo del general Mac-Clellan.

Una carta escrita en Turin el 14 dice hablando del reconocimiento de Italia: «España podrá decidirse á seguir el ejemplo de otros gobiernos. Entre Turin y Madrid acaban de establecerse relaciones extrañas á la política. En otro tiempo, Italia suminió á España un poderoso elemento de grandeza, siendo patria de Cristóbal Colon. El 12 de Octubre próximo se celebrará en Génova el natalicio del gran navegante. Es también el aniversario de su vuelta á la corte de Isabel la Católica despues de haber descubierto á América. Se han dirigido invitaciones á todas las marinas de ambos mundos para asistir á la inauguracion de la estatua de

Cristóbal Colon. España, como es de suponer, no ha sido olvidada. De aquí un principio de relaciones que pueden ir más lejos.»

El pueril, el infancudo, el vergonzoso personalismo del día ha llegado á tal extremo, que *La Esperanza*, bajo el influjo de los mismos sentimientos que nos hacen á nosotros protestar contra el espectáculo que presenciarnos, traza, con la pluma mojada en la hiel del sarcasmo, los siguientes rasgos:

«Noticia palpitante de interés:
El general Concha aún no ha salido para su embajada.

Noticia de interés aún más palpitante:
El general Prim volvió ayer de su embajada.

Noticia gorda:
El general Serrano se prepara á venir.

Gorda noticia:
El general Dulce se prepara á marchar.

Noticia sin color:
El general Ros de Olano va á la Granja.

Noticia de todos colores:
El general O'Donnell se queda aquí para recibir á los generales que llegan y despedir á los generales que marchan.»

De modo que ahora, entre generales de determinadas pandillas, se reparte la capa del justo y se deciden los destinos de esta desventurada nacion.

El señor director general de contabilidad, de orden del señor ministro de Hacienda, ha tenido la atencion, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar de los Presupuestos generales del Estado para el presente año de 1862 y los seis primeros meses de 1863.

Parece que no es cierto lo que se ha dicho de que en uno de los últimos combates habidos delante de Richmond fué herido el conde de Paris, el cual desempeña, con el grado de capitán, el empleo de ayudante de campo del general Mac-Clellan.

Dice bien nuestro colega *La Discusion*, al hacer notar la actitud firme y el influjo creciente de las oposiciones, que el enemigo más temible para el ministerio es su propia inconsecuencia.

La union liberal es la cifra, el compendio y el simbolo de todas las contradicciones. En el poder obedece á las insinuaciones de aquellos mismos á quienes en la oposicion combatía. La union liberal en el poder es reaccionaria; en la oposicion es rebelde.

S. M. la Reina, con su augusta real familia, ha salido esta tarde á las cinco para el real sitio de San Ildefonso.

De orden telegráfica del gobierno de S. M., se ha dispuesto que inmediatamente se alisté el navio *Reina Isabel II*, que se hallaba en Cádiz, para salir á cruzar por el Mediterráneo.

¿Qué ocurre que exija esta precaucion?
NOTICIAS DE MÉJICO.
Cada vez se va sintiendo más la funesta influencia que ha ejercido la retirada de nuestras tropas en Méjico.

La catástrofe de Orizaba está destinada— ¡ojalá nos equivoquemos!— á ser la primera de una serie cuyo término no alcanza á verse.

Las Novedades publicó ayer varias correspondencias de la capital y otros puntos de la república mejicana, de las cuales resulta la comprobacion de los temores que abrigamos.

Estas correspondencias han venido en el vapor-correo francés *Veracruz*, llegado últimamente á Saint-Nazaire, y las fechas de Méjico, la capital, alcanzan al 11 de Junio. Las últimas publicadas por nosotros en nuestro número de 3 del actual, son del 28 de Mayo.

Segun *Las Novedades*, además de las correspondencias que inserta, y de las cuales daremos los párrafos más notables, ha recibido otras, en las que se indica que el general Doblado, tan conforme con el general Prim en firmar el convenio, habia puesto algunas objeciones despues de la retirada de las tropas; que por este tratado hecho con el plenipotenciario español, se reconocía la justicia con que España apelaba á las armas para pedir satisfaccion de los agravios; se prometía enviar un embajador á Madrid para dar satisfacciones por la despedida del Sr. Pacheco; se abonaba una fuerte indemnizacion por la captura de la barca *Concepcion*; se reconocía el tratado Mon-Almonte, aunque quitándole el nombre é indicando solo la fecha; se aseguraba el pago de la convencion española; y por último, se abonaban los gastos de la expedicion, si España los reclamaba; pero lo grave, despues de todo, es que el general Doblado no se presentaba á firmar el convenio, y que embarcadas las tropas piense en modificarlo, lo cual, dice el autor de la carta, prueba la buena fé de aquellas gentes.

En la carta fechada el 11 de Junio en Méjico, á que antes hemos aludido, se ve el siguiente párrafo, que entresacamos por ser el más importante, y referirse á noticias sin la hojarasca de las opiniones y comentarios de los correspondientes.

Dice así:
«El general Almonte, en vista de las dilaciones que puede ofrecer la ocupacion por sus secueces de esta capital, se ha decidido á organizar un ministerio, y lo ha hecho del modo siguiente: el señor D. Manuel Castellanos, natural de Puerto-Príncipe, súbdito español, queda encargado de las carteras de Estado, Gobernacion y Justicia; el señor Samaniego, propietario en el Estado de Querétaro, de las de Hacienda y Fomento; y el señor D. Hipólito Gonzalez, antiguo secretario del general Castillo, de las de Guerra y Marina. Como carecía bastante el numerario en Orizaba, el general Almonte ha creado papel-moneda por valor de 500,000 pesos.»

Otro correspondal tambien de Méjico dice con la misma fecha del 11, que Lorencez estuvo muy inoportuno ó tímido en la funcion de armas de Puebla, de cuyas resultas regresó á Orizaba; que en este punto se reunieron á los franceses, Marquez, Cobos y Zuloaga con cosa de 5,000 soldados; que entre estos jefes y Almonte surgieron agrias desavenencias por cuestiones de mando, por cuya razon fueron desterrados y embarcados en el último paquete inglés Cobos y Zuloaga, pretextando Almonte que eran perjudiciales; que los franceses en su retirada, han perdido mucho moralmente, y su situacion en Orizaba es precaria, porque los recursos se han agotado en el país que ocupan.

Las tropas francesas se surten de algunos convoyes que suben de Veracruz, pero son estos auxilios insuficientes para los 5 ó 6,000 franceses. Por otra parte, estas tropas fueron sin dinero, llevando solamente bonos contra el tesoro francés; pero como las plazas de Orizaba y Veracruz, incomunicadas con el resto del país, no cuentan con fondos, ha resultado que el cambio se hace en muy pequeña escala, cuya penuria se ha querido hacer recaer sobre los españoles de Orizaba, á quienes dice el correspondal que Almonte quiso obligar á que diesen dinero en cambio de los mencionados billetes, y sin duda hubieran sido atropellados, sin la oposicion de Lorencez á que se les obligara; sin embargo, el cónsul español Sota, que protestó enérgicamente desde el principio que se hizo tal exigencia, ha sido desterrado.

Entre Lorencez y Saligny median serios disgustos y desavenencias. El primero parece que ha dado cuenta á su amo de que los informes que se le dieron son exagerados, que nadie se ocupa de los franceses, etc., etc.; y el segundo ha mandado á Paris por el último paquete inglés al célebre padre Miranda con la mision de exponer á Napoleón la situacion, para que le informe del poco tacto del general en el ataque ó simulado ataque de Puebla.

El gobierno tiene en el camino de Orizaba, á tres ó cuatro leguas del campo francés, como unos 8,000 desgraciados y mal vestidos soldados mandados por Zaragoza, y hace seis dias que ha mandado otros 5,000 que pudo reunir del Estado de Zacatecas, mandados por Gonzalez.

Los enviados, no de España, sino de Prim (Sres. Ballesteros y Ceballos), continúan en Méjico, al parecer en regular armonia con el gobierno; pero como no tienen ninguna representacion oficial, se contentan con estudiar el país, estudio necesario para que puedan informar á su gobierno, y si le dicen la verdad, como es de esperar, lo han de dejar bien poco satisfecho.

El correspondal, al ocuparse de estos señores, dice que le han dado una sorpresa, porque al Sr. Ballesteros, que vino de agregado, que llegó aquí con un carácter oficioso, hace pocos dias que el Sr. Triarez lo ha dado á reconocer como cónsul de España por medio de un decreto.

En prueba de ser esto cierto, *Las Novedades* publica el siguiente anuncio que dice han insertado los diarios de Méjico:

«Consulado general de España en Méjico.
«Se halla dispuesto por reales órdenes muy explícitas y terminantes que los súbditos españoles deben matricularse todos los años en el registro que se lleva en este consulado general.

Al encargarme de nuevo del consulado, es uno de mis primeros deberes dar cumplimiento á las reales órdenes que han sido comunicadas por el ministerio de Estado á mis predecesores.

Me veo por tanto obligado á recordar á los súbditos de S. M. residentes en esta capital la necesidad en que están de presentarse en la oficina de mi cargo á renovar sus respectivos certificados de nacionalidad, en el término de un mes, á contar desde el día de la fecha.

El despacho, instalado en la calle de San Bernardo, núm. 10, estará abierto los dias no feriados, desde las once hasta las tres de la tarde.

Méjico 2 de Junio de 1862.—El cónsul general, Norberto Ballesteros.»

Acerra de la visita de S. M. la Reina al templo de Atocha, que tuvo efecto la tarde del sábado, dice un diario ministerial:
«Segun estaba anunciado, S. M. la Reina se trasladó al santuario de Nuestra Señora de Atocha para dar gracias al Altísimo por los beneficios que le ha dispensado en su feliz albrumamiento.»

La regía comitiva salió del real palacio por el arco de la Armeria, siguiendo la carrera ya anunciada.

Las tropas de la guarnicion, vestidas de gala, cubrían la carrera, y una multitud de personas de todas las clases y categorías se agolpaba á las calles del tránsito, cuyos edificios se veían adornados con vistosas colgaduras.

Especialmente la Puerta del Sol, cuya magnífica fuente empezó á arrojar un mundo de agua por sus lindísimos arriales al llegar la comitiva regía, apenas podía contener la influencia de gente que en ella se estrechaba.

y del interior, el jefe superior de la administracion de la real casa, y los jefes locales de la misma.

Colocados todos en sus respectivos puestos, entró la real capilla sucesivamente un solemne Te Deum, la *Salve* y la *Lamati á la Virgen*.

Terminadas estas plegarias, la regía comitiva volvió á ponerse en marcha para regresar á palacio.

S. M., que manifestaba en su bello semblante hallarse perfectamente restablecida, vestía un elegante traje, llevando en la cabeza una riquísima diadema de brillantes. S. M. el Rey iba de capitán general.

Las salvas de artillería anunciaron la salida y entrada de la comitiva regía, así de palacio como en el templo, y la bandera nacional ha ondeado durante todo el día en los edificios públicos.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 49-50 y 45 c., publicado.

El diferido á 43 90, publicado.

La deuda del personal á 19-25 d., no publicado.

CRÓNICA GENERAL.
Ya no es posible encarecer lo abandonado que está el ramo de policía en esta coronada villa. Todo el mundo abusa lo más que puede; las cáscaras de frutas abundan en calles céntricas, y la policía duerme tranquila, encargada, al parecer, de fomentar la desidia hasta que nos pongamos al nivel de Nápoles.

Se ponen botijos y tiestos en los balcones; se cuega ropa mojada; se establecen tertulias al aire libre, impidiendo el tránsito; se forman corros en las esquinas de las calles más céntricas; se toleran titeres y dancantes, aun en las más estrechas; se permite fijar carteles en todas las fachadas, afanando el decorado de las casas; los vendedores se apoderan del sitio que más les place: los perros ladran y atropellan por todo, sin que ninguno gaste el bozal prevenido; los coches y carros se meten por las aceras cuando alguna cosa impide su precipitada marcha; los tenderos sacan fuera de la tienda más géneros de los que tienen dentro de ella, sin cuidarse de que molesten al transeúnte; los agnadores y mozos cargados van por medio de las aceras, descalzando y rompiendo las narices al que se descaja un poco; los mendigos invaden las entradas de los templos; los caraboneros desahucian las carretas en mitad del día; los chicos y ciegos aturdiendo los oídos con pregaron papeles; las blasfemias y palabras soeces á la orden del día; las calles invadidas de escorbos; el alumbrado atambrando con recelo; la mayor parte de las obras municipales, ó paradas ó examinando á paso de tortuga; los atropellos á la orden del día; los abusos de los taberneros, lecheros, panaderos, fruteros, cafeteros, etc., etc.; sin corregirse ni emendarse; las casas ruinosas y de aspecto repugnante; y las apuntaladas, en pie y riéndose de los bandos y leyes de ornato; los alrededores de Madrid con una cuarta de polvo por piso; los mercados, raquíticos, sucios y malsanos y sin que se piense en su reforma; infinitas calles del Norte y del Sur en el mismo estado que hace treinta años, esto es, medio empedradas, aceras gastadas y cañales hediondas; en fin, esto es una bendición de Dios y no hay más que pedir.

Esta vez; la mayor desgracia de la capital de la monarquía es que no dependa de nosotros ni de nuestra voluntad y deseo su ornato, aseó y cultura.

«Están terminados ya los planos, segun un diario, para la construccion del lindo paseo que antes del próximo invierno va á formarse en Atocha, y que será un excelente sitio de recreo para la estacion fria. Aquellas colinas eriales hoy y sin rejecion alguna se convertirán en parque y alamedas, habiendo el proyecto de trasplantar arbores corpulentos ya á aquel sitio.

Si terminan pronto las obras del hospital y se emprenden á la vez las de los edificios proyectados en la parte de Atocha, en las Delicias y en las inmediaciones del ferro-carril del Mediterráneo, bien pronto aquella parte de Madrid, hoy casi deshabitada, renacerá á una nueva vida, rivalizando con el paseo de Recoletos.

Dios quiera que así sea; pero son tantos y tantos los proyectos, y tan pocos tan pocos los que se llevan á cabo, que ya oímos las reformas con igual atencion que cuando llueve.

Hace pocas noches, en uno de los cuarteles de esta corte ojeros, dice un periódico, soldados y oficiales un ruido particular por las cuerdas, por las escaleras y por otros departamentos.

Parecia el sonido de casacaes en distintas direcciones. Alarmose el oficial de la guardia con el suceso, y empezó á investigar la causa, cuando escuchó, creciendo su admiracion, estrepitosas carcajadas, que eran suficientes para exaltar la billa del más apático.

Pensativo se habia quedado, cuando se le acercó un cabo diciéndole al oido: «No tenga V. cuidado, mi capitán; es que el sargento N. ha puesto cascabeles á las ratas.»

Así era en efecto, por lo que el capitán hizo correr, riéndose con los soldados.

«¿Qué empleado tiene el gobierno en los trenes, pregunta con razon *El Clamor*, que presten auxilio y proteccion á los viajeros en los mismos y oigan sus quejas?
«¿Qué inspeccion tiene el gobierno para que en la marcha de los trenes nada falte de su material, segun la ley de policía de ferro-carriles?

Hay coches que carecen de alumbrado, y los que lo llevan, es su luz tan opaca, que con dificultad se conoce la clase de personas que lleva uno en su compañía.
Y no es esto solo lo que llama la atencion del público; hay, como vulgarmente suele decirse, mas tela que cortar. Hay los abusos que ciertos empleados de algunas empresas se permiten con los viajeros, y estos unos con otros; hay que viajeros pacíficos y de buena educacion suelen ser aporreados y groseramente por viajeros discolos y mal educados; hay que muchas veces se acostumbra á perder el respeto y consideracion que se debe á las señoras.
Antes habia constantemente en cada tren un empleado del gobierno que atendia á los viajeros en sus reclamaciones; ahora de vez en cuando, y el servicio está por consiguiente abandonado á merced de los empleados de las empresas, los cuales suelen hacer la vista gorda sobre los abusos, descensos y atropellos que dejamos dicho.
Un periódico francés publica la siguiente noticia biográfica del rey Enrique IV:
«Nació Enrique IV el 13 de Agosto, 1553, á las 14 años despues de Jesucristo; vivió la luz en 14 de Diciembre y murió en 14 de Mayo; su nombre constaba de 14 letras (Henry de Bourbon); vivió cuatro veces 14 años, cuatro veces 14 dias y 14 semanas; fué rey, tanto de Francia como de Navarra; 14 tricornes (pe lo de tres años); fué herido por Juan Onate 14 dias despues del 14 de Diciembre del año 1594, entre cuyo tiempo y el de su muerte solo mediaron 14 años, 14 meses, y 14 veces cinco dias; ganó la batalla de York el 14 de Marzo; nació el día 14 dias despues, el 14 de Setiembre; fué bautizado (el rey) el 14 de Agosto; fué asesinado el 14 de Mayo, 14 siglos y 14 olimpiadas despues del misterio de la Encarnacion; tuvo lugar el asesinato dos veces 14 horas despues que la reina habia entrado con toda pompa en la iglesia de Saint-Denis para su coronacion; Ravalliac subió al patíbulo 14 dias despues de la muerte del rey, el año 1610, el cual se divide justamente por 14, porque 150 veces 14 hacen 1610.»

Varias pruebas se han hecho desde el domingo en la fuente de la Puerta del Sol, unas de noche y alguna que otra de día, corriendo por fin el sábio...

Y de seguro que no será porque haya costado poco; sería la primera obra barata que se hubiera hecho en la Puerta del Sol. Diganlo si no las faroas, que después de costar la friolera de 24,000 reales, alumbra poco más que las cerillas económicas.

Y digno el adorno y las columnas para los toros y faroles, de que nos reservamos hablar para Junio del año que viene, en cuya época es probable que hayan concluido de colocarse.

Este enorme descuido se puede remediar á muy poca costa, rebajando siete u ocho pulgadas la base sobre que descansan ambas conchas laterales, con lo cual se dará una pronta y fácil salida al recipiente del centro, y el oleaje no sobrepasará el flete y se evitarán los desbordamientos.

Creemos que se procederá inmediatamente á esta sencilla reforma, en gracia de lo justificado que está y de los destrozos que puede prevenir.

Este dicho de las tapas del jardín de la inspección de Millanes, así como el de la cerca del corralón que da frente á la nueva casa de moneda, está paralizado.

Esto lo previmos el ver lo lenta y asoseadamente con que se estaba trabajando hacia afuera. ¿Se puede saber la causa de esta suspensión, así como la de las obras del hospital general?

La Gaceta publica hoy el siguiente anuncio de la administración del correo central:

«Desde el día de mañana, y durante la permanencia de S. M. en San Ildefonso, se establecen dos expediciones entre esta corte y aquel real sitio, una dando de Madrid á las siete de la mañana y ocho de la noche, y regresando á las ocho y veintitres minutos de la mañana y siete y treinta y ocho de la tarde.»

La correspondencia para el expresado sitio deberá depositarse en los buzones de la población á las horas señaladas, y en los de esta corte hasta las seis y cuarenta y cinco de la mañana y siete de la tarde.

Madrid 20 de Julio de 1862.—E. administrador, Esteban Moreno Lopez.

La empresa del Circo de M. Price acaba de hacer una nueva adquisición, ajustando al conocido violinista Sr. Portny, el cual se presentará á la mayor brevedad á ejecutar varias piezas, y en lo sucesivo tomará parte en las escenas dramático-jocosas que se representarán, acompañando al señor Vithoyne. Sabemos que las condiciones del ajuste han sido muy ventajosas, y felicitamos al Sr. Price por esta novedad, que el público le agradecerá.

TOROS.

DUODÉCIMA MEDIA CORRIDA, ÚLTIMA DE LA PRESENTE TEMPORADA.

Madrid 20 de Julio de 1862.

Á las cinco de la tarde de ayer empezó la lidia de tres toros de la ganadería de D. Agustín Salido, procedentes de la de D. Gaspar Muñoz, vecino de Moral de Calatrava, con divisa verde, y de tres de D. Manuel García Poncebo, antes de Alcañal, vecino de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y caña.

En general los seis bichos han sido blandos al hierro y buhos, excepto el segundo, que mereció los honores de un detenido examen, por las circunstancias particulares que concurrieron en sus condiciones en los tres períodos de la lidia.

Saltó Bordador, que así me dijeron se llamaba, algo tarde, receloso al principio y budo, pero de muchos pies y bravocon, hasta concluir con el objeto que vela ó llamaba su atención. Charpa y Arce se hallaban esperando en sus respectivos sitios á que pasase los pies para dirigirse en suerte á su adversario. Como vulgarmente se dice, de rebelion, probó el castigo de ambos, y entonces aumentándose su bravura, empezó á cortar el terreno á los cinco, hasta el extremo de poner los corvejones en la barrera para saltar al tendido en varias ocasiones.

Esta codicia en los primeros momentos, se tuvo, no obstante, como una de las buenas condiciones de un toro de plaza para que los diestros compliesen en todos sentidos con las reglas del buen toreo; mas por desgracia nos acabamos de convencer de que aquella codicia por ojer, no era al engaño, sino al engañador. Cayetano, en uso de su derecho, y porque lo prescriben las reglas, por más que se diga otra cosa por los aficionados, le salió al encuentro con el capote y le dió varios naturales; y si bien á taba de cenirse, no se lo permitía el lodron, porque se revolvió con más rapidez que un rayo. Algo más parado, tomó hasta siete varas, siempre con recelo, matando sus caballos sin caer sus caballerías. Llegado el momento de las banderillas, salieron Domingo y Pablo, y en una de las acometidas del primero al señalar, dió un derrote al bicho y enganchó á Domingo con el cuerno izquierdo, pasando al derecho del que se despidió el diestro instantáneamente, sin resistencia, por lo que, á nuestro modo de ver, no lo aseguró en el citado derrote. Habiendo salido ileso, volvió á hacer segunda salida; mas como quiera que Curro y demás compañeros vieron ya claramente el cuidado que debía tenerse con el perro, se colocó en sitio conveniente para tirarle el capote al concluir Domingo la suerte. Esta precaución e libro de la cogida, puesto que, sin embargo, sa-

lió arrollado en los dos buenos pares que le puso. Pablo solo le clavó una bota ferrilla y á duras penas. Hecha la señal para la muerte del que se defendía desesperado en las tablas, salió Cayetano para dársela, y no bien hubo extendido la muleta para trazarle, dió un cambio al matador, sin hacer caso del engaño, y lo tiró á tierra. Acudiendo Pablo para salvarle, cae también á media vara de distancia de Cayetano y el toro, el cual en su codicia dudaba á cuál acometer; mas Cúchares, que no perdía de vista al toro, se colocó casi en el triángulo que formaba aquel cuadro aterrorador, extendiendo su capote para alegrar al bicho, que salió sin haber hecho más daño que dar un puntazo á Cayetano en la parte superior posterior del muslo izquierdo, que le obligó á retirarse á la enfermería, sin poder continuar en toda la tarde su faena. Hubo un momento en la plaza de consternación, porque se preveía una catástrofe con aquella fiera, que cuantas veces acometía no era al engaño sino al hombre; pero salió Cúchares y con sus demostraciones dió á entender al público, que él despacharía la fiera sin compromiso, como en efecto lo hizo, aprovechando un momento (después de haber intentado que se le corriera sin conseguirlo) de una estocada á volapié baja, con lo cual á los pocos momentos cayó el toro, concluyéndolo el puntillero.

Nadie nos gana a severidad cuando vemos que se abusa del público, faltando á las reglas de la lidia en toros que nos pueden distraer por reunir todas las buenas condiciones; pero tampoco ninguno es más tolerante cuando comprendemos que nuestro pasatiempo, si fuéramos exigentes en estos casos, puede convertirse en un disgusto. Léase, si no, la serie de revistas que hemos publicado en EL REINO, y se verá que somos justos imparciales en nuestra misión de cronistas. Sentimos como el primero la desgracia de Cayetano, como asimismo la de cualquier otro; pero desearíamos que no teniendo toda la seguridad y recursos que se requiere para matador de toros, dejara este oficio. Pondremos un ejemplo: el cantante se acaba cuando la voz le falta, y el torero debe dejar de serlo con mucha más razón cuando la sobre de experiencia le hace conocer que constantemente está en peligro y que no tiene recursos para evitarlo.

Respecto al nuevo matador Antonio Luque, nada podemos decir por una sola corrida en que ha luchado, y mayormente cuando el ganado no se prestó para nada; pero no obstante, es joven, y podrá matar toros si se amolda á la buena escuela, citando más corto y ceñido, sin hacer esos pases de media vuelta en que quedó descubierto y casi cogido ayer tarde. No con todos los toros se pueden hacer jugarettas. Hé ahí la ciencia del maestro; pero yo le aconsejaría también que solo la empleara en moquitos como el de ayer tarde.

EN RESUMEN:

Que principió la primera temporada con una desgracia para un diestro, y ha terminado con muchas que no digo porque todos las sabemos.—La gente bulliciosa y de buen humor que va á todas partes por divertirse, dice que con la segunda temporada se le presenta una novedad en el circo que los haga reír, mientras presagian lo contrario los aficionados inteligentes, que los advierten: «el que os quiera bien os hará llorar;» y entre ellos está

El Tio Cándido.

SECCION DE PROVINCIAS.

No quisiéramos tener que hablar del servicio de correos, porque la frecuencia con que nos vemos obligados á acusar sus faltas, tememos nos haga calificar de opositores sistemáticos. Pero, ¿qué remedio? Las continuas quejas que recibimos nos ponen en la necesidad de llamar constantemente, por más que no abriguemos la esperanza de ser escuchados. No parece sino que la administración de dicho ramo se ha propuesto marchar contra el progreso, é inutilizar todos los adelantos que en nuestra época se hacen en favor de la rapidez de las comunicaciones. Meses y meses ha costado á los catalanes el conseguir que se adelantara la salida de la correspondencia de Francia de la Jauquera, donde se detenia muchas horas, á pesar de haber una empresa de ferro-carriles que ofrecía un tren para el objeto. Otro tanto ha sucedido con el trozo de Manzanera á Santa Cruz de Mudela por espacio de muchos días, ofreciéndose el caso curioso de llegar los viajeros de Madrid á Sevilla antes que la correspondencia. Hoy nos dicen de Santander que mientras el correo tardaba doce ó catorce horas de Burgos á aquella capital cuando hacía el trayecto en sillal de posta, hoy que va por ferro-carril tarda veintiseis, á causa de ir por Valladolid. Es decir, que se tiene el acierto de aprovechar las líneas férreas para el servicio de la correspondencia, solo cuando puede producir retardo, y no cuando puede abreviar el camino, necesitándose en este último caso estar gritando días y mas días á la dirección, para que llegue á convencerse de que puede mejorar el servicio por medio de una simple orden. Será forzoso convenir al fin en que el ramo de correos es sin duda el más complicado y difícil de cuantos constituyen la administración pública puesto que á pesar de las continuas quejas y excitaciones del público, parece que no hay forma ó medio de regularizarle.

—Bajo la protección de la diputación provincial y la vigilancia de la junta de instrucción se ha establecido en Santander un colegio de internos, cuyo jefe será el director del Instituto, y que empezará sus tareas el 1.º de Setiembre próximo. Esta mejora ha sido muy bien recibida de la población, que se promete de ella muy buenos resultados.

—Dice el Eco de las Baleares, periódico de Palma, con fecha del 11, lo siguiente con referencia á su corresponsal de Sóller:

«Un suceso desagradable ha tenido lugar esta tarde en el camino del Coll de Sóller, y punto en donde se está trabajando en obras de reparación. Una circunstancia bien insignificante, á lo que se dice, ha producido una reyerta entre los trabajadores de Alaró y los de Ibiza, y andando á pedradas, han resultado algunos heridos, que en camilla improvisada se ha conducido á uno de ellos á este pueblo y depositado con los demás que han venido á pie en la casa-hospicio, donde estarán competentemente asistidos en alivio de sus dolencias. Otros han sido conducidos y detenidos en la cárcel pública, mientras se instruyen las primeras diligencias empezadas en el punto de la desonra, á donde se ha dirigido este tribunal con los dos facultativos titulares por lo que pudiese interesar. De la sumaria resultarán hechos en claro que no nos atrevemos á prejulgar.»

—Dicen de Valencia:

«Parece que la empresa del ferro-carril de Valencia á Alcañal, deseano mejorar el servicio de esta vía, ha alquilado cuatro locomotoras á la cu-

presa de Madrid á Alicante, que está la ha proporcionado con una benevolencia que habla muy alto en favor suyo.

Nos alegramos de esta determinación, que sin duda mejorará las condiciones del servicio.»

—Varios armadores, consignatarios de buques y comerciantes de Alicante, han elevado una exposición á la junta de comercio, protestando contra el sistema seguido en aquel puerto para el lastro y deslastro de los buques surtos en el mismo; sistema que califican los exponentes de ilegal y ruinoso para los intereses de la navegación y del comercio.

—Terminados los trabajos de los trozos segundo y tercero de la carretera de los cuatro caminos á Albalera, en la provincia de Alicante, que comprenden una extensión de 22 kilómetros, y recibidas competentemente las obras por los señores ingenieros, se ha dado por estos las oportunas órdenes para que sea abierta al público la expresada vía.

—A petición de los pueblos de Altea, Callosa de Enasarri, Nucia y otros varios de aquella comarca, ha salido de Alicante, con dirección á los mismos, un oficial de la seccion de Fomento, con objeto de arreglar el sistema de riegos de los mismos, y orillar algunas desavenencias que han surgido entre dichas localidades, por razon de la distribución de las aguas. En tanto que el gobierno no se decide á establecer una legislación fija y concreta sobre este importante ramo, no se acabarán nunca las cuestiones y la falta de orden en cuanto con él se relaciona.

—Dicen de Cádiz:

«La feria de nuestra señora del Carmen, en San Fernando, está este año animadísima. Grandes son las mejoras que el municipio de aquella población ha introducido en estas fiestas, y muchas las personas que han acudido á disfrutar de ellas. Las isleñas están de enhorabuena. A su debido tiempo haremos una reseña de la feria de San Fernando.»

SECCION ECONOMICA.

LAS CONFERENCIAS LIBRE-CAMBISTAS DEL ATENEO.

La propganda libre-cambista en España, en el nuevo Proeto, se ha revestido de diversas formas para anunciar sus doctrinas. Apenas creada la Sociedad libre de economía política de Madrid, cuando salió de ella la Asociación para la reforma de los aranceles de aduanas; mas los frecuentes meetings celebrados en el salon de la Bolsa no dan, á lo que parece, lisonjeros resultados, y decidiéndose á ensayar otro plan, invaden los reformistas las cátedras del Ateneo, y nos regalan nada menos que diez y seis lecciones sobre los principios y aplicaciones del sistema de la libertad de comercio. Ya hemos visto cómo han desempeñado su cometido. Pero ¿han acertado á cumplir satisfactoriamente su compromiso? Séanos permitido dudarlo.

Las conferencias del Ateneo han estado muy lejos de corresponder á las esperanzas que hicieran concebir cuando tan pomposamente se anunciaron, hasta el punto de poderse creer que se iban á dilucidar las cuestiones más trascendentales de la ciencia económica, con motivo del examen de los dos sistemas entre quienes se sostiene la lucha. Sin producir ningún beneficio positivo al país, sin dar resultados fecundos para la ciencia, las lecciones de los libre-cambistas son únicamente la reproducción de doctrinas harto sabidas ya, cuando no la expresion de vulgares principios y de cuasos errores, no solo en el terreno económico, sino en el histórico, y aun en el campo de la filosofía. No fué ciertamente entre estos últimos el de menor bulto el concepto del progreso indicado por el Sr. Pastor, al asegurar que nace del instinto del individuo, que hasta nuestros días no ha intervenido en el Estado. Sentar semejante afirmación, es desconocer completamente la filiacion histórica y el ideal filosófico del progreso, y proclamar el más exagerado individualismo, cuyo desarrollo en las diversas épocas de la civilización europea tampoco dió muchas muestras de conocer el orador. Teorías absurdas se han formulado sobre el progreso pero en ninguna hemos encontrado una proposicion tan destituida de fundamento y cuya enunciacion acosa los principios de una filosofía materialista.

No deben, sin embargo, causar extrañeza las palabras del Sr. Pastor, cuando el Journal des Economistes, órgano el más autorizado del libre-cambio en el extranjero, dijo ya que la opinion profesada por todos los filósofos de ser la perfectibilidad uno de los caracteres distintivos de la especie humana y que más la separan de los demás seres animados, es una expresion vaga que ha dado lugar á muchos errores; que hay animales inteligentes y perfectibles como el hombre, y que solo se diferencia en cuanto que la perfectibilidad del animal se limita al individuo, mientras que la del hombre se trasmite á la especie; y que la imposibilidad de transmitir el progreso cumplido por cada individuo, es lo que distingue esencialmente al animal del hombre (1). Nada de particular ofrece que desde entonces el Sr. Pastor considere al progreso como nacido del instinto del individuo, pues de la conformidad de sus doctrinas sobre este y otros muchos puntos con la publicación citada, se deduce que este pensamiento es un principio de la teoría libre-cambista del progreso.

No menos censurable es el Sr. Rodriguez, que al pretender, sin duda, examinar bajo un criterio elevado al proteccionismo, de la indignado que ese manifiesta en todas partes, y es en todos los terrenos la mutilacion de la personalidad humana. En el orden religioso, es la unidad católica; en el político, es el privilegio del rico; en la enseñanza es el monopolio, y en la facultad de escribir es el lápiz rojo del fiscal. Al pronunciar estas frases, que son de mucho efecto dichas desde una cátedra del Ateneo, encontraba el orador en las diversas formas de la proteccion unas afinidades y unas relaciones que harian honor al mejor casuista, y que se hubieran escapado indudablemente á otro que no fuera el Sr. Rodriguez.

Lo decimos ingenuamente: cada vez que los libre-cambistas sientan proposiciones tan exageradas ó inadmisibles, se confirmará más y más en nues-

(1) Journal des Economistes, número correspondiente á Agosto de 1861.

tro ánimo la verdad de la doctrina proteccionista, y adquiere mayor fuerza la conviccion de su imprescindible necesidad en la vida social, para que no vaya á perderse en su individualismo anárquico. Al oír la proposicion que dejamos trascriba, se nos figura que ha de llegar un día en que juzgándose al principio de autoridad (necesario en todas las esferas de la vida) como opuesto á la libertad y contrario á la autonomia de la personalidad individual, como una mutilacion, en todos los terrenos, de la personalidad humana, se prorumpirá por algún libre-cambista en la tan famosa exclamacion de Proudhon: La mejor forma de gobierno es la anarquía. Erróneas son las doctrinas del libre-cambio en el orden económico; pero del modo que las presentan sus más aventajados partidarios, sus consecuencias en el orden social son mucho más deplorables y desastrosas.

Cumpliendo por nuestra parte la enojosa tarea de refutar las susodichas conferencias, hemos tenido sin embargo la satisfaccion de señalar los errores históricos, rectificar los juicios apasionados ó inexactos, y contestar las exageradas doctrinas de nuestros adversarios, no dejando pasar desapercibidas cuantas proposiciones nos han parecido peligrosas ó erróneas. Hay, sin embargo, entre otros, un defecto que puede considerarse capital, y que se echa de ver en la mayor parte de las conferencias del Ateneo; y es la inexactitud en los juicios históricos, revelando falta de examen detenido de los hechos aducidos y superficial conocimiento de las causas que les promovieron, de sus relaciones y de su influencia.

La historia de las industrias extranjeras, del sistema protector de Colbert, de la célebre acta de navegacion, de las aduanas desde el renacimiento hasta nuestros días, del bloque continental, son una prueba de lo que acabamos de decir. Sobre todo han demostrado en sus lecciones los libre-cambistas desconocer completamente la historia del sistema protector en España, por no haberlo estudiado, sin duda, más que en la obra de su colega Bianqui, de donde, sin temor de padecer una equivocacion, puede afirmarse que los Sres. Pastor, Bona y demás compañeros de profesorado han tomado sus citas, sus apreciaciones históricas y sus juicios sobre el origen, desarrollo y progresos de la proteccion española.

Tratando excelentes temas de discusion elegidos por ellos mismos, y preparados con cuanta antelación creyeron necesaria, los libre-cambistas del Ateneo en sus famosas conferencias, en vez de levantarse á gran altura, apenas han abordado alguna cuestion trascendental: ni han expuesto de un modo fundamental los principios de su sistema, ni combatido verdaderamente las bases filosóficas, históricas y económicas del por nosotros defendido, y eso que habia señaladas nada menos que cuatro lecciones con este solo objeto. Que el fin de todas ellas no ha sido otro que el de crear atmósfera, claramente se infiere de las palabras del Sr. Figuerola, el único libre-cambista que ha tenido la franqueza de confesar que él las conferencias del Ateneo solo son propias para desahogar las cuestiones. Bien es cierto que aun cuando no lo hubiera indicado, claramente se conocia que no servian para otra cosa; y seria necesario estar muy preocupado en favor del libre-cambio, ó no haber saudado siquiera los más sencillos elementos de economía política, si quiera fueran los de M. Garnier, para suponer lo contrario. Mas ¿qué atribuirlo? ¿Ha sido por modestia? ¿Ha sido por insuficiencia? ¿Ha sido por demasiada confianza en el triunfo de su causa, ó por creer que el público del Ateneo era enteramente favorable á la doctrina, ó no reconocian en el auditorio criterio y competencia para juzgar y decidir en la gran cuestion que allí se ventilaba? Al buen juicio de nuestros lectores dejamos el escoger entre estos diversos motivos los que crean más acertados; nosotros, en tratanto, nos atrevemos á indicar que el desfloramiento de la ciencia económica en el Ateneo, quizá se explica por el concurso de todas esas causas.

Insistir nuevamente un día y otro día con infatigable afán sobre la reforma arancelaria en el estado actual de nuestra industria, es desconocer la situación económica del país, es pretender amenguar sus elementos de vida limitando sus condiciones de desarrollo, y trabajar sin quererlo por su decadencia. Los libre-cambistas en su constante propaganda han imitado á los free traders, sin tener en cuenta el estado particular político y económico de nuestra patria. Estudíense las causas de la reforma arancelaria en Inglaterra en 1839 y en Francia en 1846, y se echarán de ver desde luego las grandes diferencias que habia entre las circunstancias de estos dos pueblos y las de la península. La liga de Manchester tiene una explicacion política que los libre-cambistas olvidan al menos solo á la económica. Por aquilantado que les parezca el mérito de la obra de su maestro, Cobden y la liga no es el único libro que puede escribirse sobre la reforma inglesa. Allí, con motivo de las leyes de cereales, los free-traders iniciaron una lucha de clases: de la aristocracia prepotente y poseedora de inmensos territorios, con las clases proletarias hambrientas y sin trabajo; de los ministros potestantes con el episcopado anglicano. Tras de la reforma económica vino la reforma política y los esfuerzos para convertir en free-holders á los free-traders.

En Francia tambien hay, además de las causas económicas, otras que explican la reforma que con tanta insistencia se ha pedido desde 1846; y por otra parte, cuando por ella se aboga en las sesiones habidas en la sala de Montesquieu, las industrias similares que pudieran salir perjudicadas se encontraban á tal altura de perfeccionamiento que no podian temer la competencia con las inglesas. Ahora bien: ¿pueden considerarse en España la reforma arancelaria como el palenque abierto á una lucha política y social de clases, para reclamarla con tanta pretertoridad? No, ciertamente, por más que las tendencias de algunos de los discursos de los meetings de la Bolsa hayan tratado de establecer una division entre el fabricante y el obrero, suponiendo, por de contado gratuitamente, al uno privilegiado y al otro sujeto y desgraciado. ¿Está por fin la industria tan adelantada como se hallaba en Francia, cuando empezó á predicarse la reforma, para no temer la competencia?

En la mayor parte de los géneros puede sostenerse, si no con ventaja, al menos sin riesgo, en cantidad y calidad nuestra produccion nacional con la extranjera? Si los libre-cambistas creen que estamos en igualdad de circunstancias que Francia en 1846, y que la reforma pedida es impulsada por los mismos móviles que en Inglaterra, se equivocan y desconocen la historia y el estado económico y social de la península. Y si convienen con nuestras aserciones, ¿no podríamos calificar de ciega su fé, de imprudente su entusiasmo, y de perjudicial su impaciencia?

La propaganda libre-cambista con sus publicaciones periódicas, con los discursos de sus oradores en los meetings de la Bolsa, con sus peticiones de reforma, y últimamente con sus conferencias del Ateneo, que nada han contribuido á los progresos de la ciencia, son, sin embargo, perjudiciales á la situacion económica del país, produciendo la alarma y la desconfianza en la fabricacion, y sobre todo retrayendo los capitales de su aplicacion á la industria, siendo entre otras la ferrera, papelera, y aun la algodonera, las que más se resentien de ese estado de incertidumbre en que el libre-cambio las coloca.

LORENZO ANCOS ORODEA.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Santa Maria Magdalena, penitente.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de las Recogidas, calle de Hortaleza, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará de Santa Maria Magdalena D. Juan Osuna, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

Tambien se hará funcion á la Santa penitente, por su comunidad en la iglesia de Jesus Nazareno, y por la tarde después de completas se hará procesion de visita de altares.

Prosigue celebrándose la novena de San Joaquin y Santa Ana en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto; predicará D. Joaquin Garcia Corral.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 19 de Julio de 1862.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, no publicado 49.40 c. p. Idem diferido, no publicado, 43.90. Deuda amortizable de primera clase, publicado, 33.25. Idem de segunda id., no publicado, 15. d. Deuda del personal, no publicado, 19.25. Acciones de carreteras.—Emision de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 95.60 d. Idem de á 2,000 rs., no publicado, 96.60. Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., no publicado, 95. Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., no publicado, 93.90. Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., no publicado, 94.55. Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1855, no publicado, 95. Idem del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 3 por 100 anual, no publicado, 108. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 91.50 y 45. Acciones del Banco de España, publicado, sin dividendo; no publicado, 210. d. Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 2.015. Obligaciones de la compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,000 d. Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,300 d. Obligaciones de la compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p. Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, id., 1,625 d. Obligaciones de id. id., id., 980 d. Obligaciones del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950. Acciones de la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,900.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-15. París á 8 días vista, 5-24 p.

ESPECTÁCULOS.

Ópera de Pauce. A las ocho y media de la noche. Gran funcion en la que tomará parte el Sr. Vithoyne, ejecutando los demás artistas, que tambien tomarán parte, sus variados y aplaudidos trabajos.—Véanse los programas para los demás pormenores.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Boullier, calle del Principe, y Publicidad, Passage de Mathon.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos. ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Laugier.—Matla, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amaratón Martinez de Esobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.

EXTRANJERO: París, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejoffret, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, and EXTRANJERO, showing subscription rates for different durations (3, 6 months) and delivery methods (by mail or by hand).

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA. Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 56